

El Director Opina

•• DON ••
CELESTINO

PUES, Don Celestino es Gobernador de la Habana. No es natural de Cuba, pero luchó con denuedo en la Guerra de Independencia. Y esto le ha merecido—como a otros extranjeros—una patente de cubanidad para aspirar a cargos máximos representativos de nuestra política. Fue Gobernador, hace años, por una casualidad y ahora lo es por la misma circunstancia. Es cuestión de suerte y habilidad.

No se puede negar que Baizán fue opositorista, como fué Grausista ocasional y ahora es Mendictista. Cada uno se sitúa en el lugar que más cree convenirle. Y Don Celestino, ha tenido una particular visión de las cosas. No es un hombre cobarde ni timorato. Su valentía ha rayado a veces en la temeridad. Una prueba de ello, es su alzamiento—en Agosto de 1931—con muchos jóvenes de Alquízar y San Antonio de los Baños, los cuales murieron sin poder pelear porque a Don Celestino, no le entregaron las armas ofrecidas. Y pese a esta contrariedad continuó militando en la oposición. Y ahora es de las filas de los Gobiernos...

¿Y por qué hablamos de Don Celestino, en esta serie de Secretarios de Despacho, que hemos comenzado a publicar? Pues porque queremos q. se incluya a D. Celestino, en el Consejo de Secretarios. ¿Es acaso que el Alcalde de la Habana, es superior al Gobernador? No nos explicamos como Don Baizán, no ha planteado ese problema. Es un desaire marcado que se ha hecho a su persona. Y nosotros protestamos, porque esa injusticia no puede perdurar por más tiempo. Nuestra protesta se condensa en esta frase: "Presidente de la República: incluya a Don Celestino, como un Secretario más, aunque sea sin cartera..."

Sosegada nuestra conciencia, por esta obra humanitaria y de justicia, hecha en favor de Don Celestino, analicemos su obra en el

Gobierno. Y para esto no hay que olvidar que él es un hombre, apacible, modesto y tranquilo. Le encanta la severidad de su despacho oficial. Sus tómbrea, los ujieres, los secretarios particulares, los papeles timbrados, los teléfonos. Toda esa minuciosidad constituye un juego primoroso que distrae su atención. En el Gobierno, no ha hecho nada más que dos cosas: firmar la nómina, la misma que suscribía "Sinnmigo", y colocar sus "peones" por toda la Provincia de la Habana.

Y esto, que a simple vista parece una cosa sencilla es de gran responsabilidad y cuidado. Firmar la nómina no es poner el nombre preclaro de Don Celestino Baizán, al lado de unos números que representan cientos de pesos. Es justificar todos los cargos que aparecen en la nómina. Es tener la seguridad que no se defrauda al Erario Público.

Y colocar sus "peones" por toda la Provincia es una obra de inteligencia que requiere un gran tacto. Y Don Celestino, no debe abusar mucho de la inteligencia, porque aunque ésta no se gasta, puede cansarse. ¡Y un Gobernador sin inteligencia sería una cosa horrible! Y no dudamos que Don Celestino, sea el próximo Gobernador de la Habana. Porque para ser tal, sólo hace falta tener el control de los Municipios. Y no hay que olvidar que Don Celestino es político viejo, revolucionario y además Gobernador. Y él dice como el burro del cuento: "quien tiene la rienda maneja el caballo..."

Se aseguraba que Don Celestino renunciaría en estos días. Nosotros lo dudamos. El es amigo de los dos coroneles. Y después de todo, si Don Celestino, renunciara ¿qué sería de los teléfonos, de los ujieres, de los pisapapeles y de todos esos objetos con que él se ha encariñado?

Los periciales le han girado una visita de inspección al Gobierno Provincial. No sabemos su resultado. Pero cualquiera que sea—bueno o malo—le pedimos a Don Celestino que no renuncie. Que lo haga por todas esas cosas inanimadas que tanto embullo le han dado para continuar en su cargo. Y además porque el Gobierno de la República, perdería un funcionario de lo más capaz, más honrado y más festivo. Y en estos momentos de tragedias y tristezas, hacen falta los funcionarios alegres, risueños y joviales.

¿Lo demás? ¡No importa!

El bresol
Al 12/34

PATRIMONIO DOCUMENTAL